

## HOMENAJE AL COLEGIO DEL SALVADOR EN SU 75° ANIVERSARIO

Setenta y cinco años de ininterrumpida labor docente llevada a cabo en el solar de la calle Callao, otrora enclavado en las afueras de la vieja aldea, hoy corazón mismo de la metrópoli, es un acontecimiento ciertamente grato y evocador de los más caros recuerdos para la pléyade de maestros y alumnos sobrevivientes, que desfilaron por las aulas del histórico Colegio del Salvador.

Empero, en este preciso momento de la vida de la República, en que se inicia la restauración de los más genuinos valores de la argentinidad que corrientes espúreas pugnaban por desarraigar del alma nacional, el 75° aniversario de la fundación de un establecimiento de la importancia, características y finalidad del que nos ocupa, tiene un significado que trasciende del ámbito de la casa y repercute en el hontanar mismo de la Patria.

En efecto, el Colegio del Salvador de Buenos Aires como el de la Inmaculada de Santa Fe, retoños de la insuperada obra misionera, cultural y civilizadora que en el vasto suelo del virreinato del Río de la Plata realizaron ante el asombro del mundo los Padres de la ínclita Compañía de Jesús, ha mantenido siempre dispuesta en la conciencia de la juventud que se acogió a su seno la imagen de la Patria a la que aquellos como heraldos de la España imperial y católica, plasmaron los primeros en jornadas agotadoras, penetrando en la selva enmarañada e infiel y haciéndola surgir: "república evangélica del seno de los desiertos".

La Patria, hechura de Dios, a la que después de El el hombre debe acatamiento y amor, he ahí el ideal sobre el que se

asienta la formación de los alumnos del Salvador; dicho de otra manera, el principio religioso, base del carácter y de la moral y fuente de coacción interior, superior a toda otra; y el concepto del deber social aflorando siempre en la lección diaria, todo ello ratificado con la elocuencia viva del ejemplo.

En franca oposición con los dictados de la filosofía materialista que convierte al hombre en "una máquina de cálculo al servicio de un instrumento de placer"; convencido de que la enseñanza puramente intelectualista, al descuidar la formación del carácter, deja inerme al joven educando en la lucha de los instintos contra la razón y de que "lo que sostiene el mundo no son los progresos de las matemáticas, de la química, de la erudición ni de la historia, sino las virtudes activas, el espíritu de abnegación y de sacrificio, del cual ha hecho el cristianismo la ley de la existencia humana", el maestro jesuíta del Colegio del Salvador ha tratado con perseverancia sin igual de modelar a sus discípulos en la escuela del deber y del carácter, inculcándoles el sentido de la responsabilidad ante sí mismos, ante la sociedad y ante Dios y encaminándolos por las sendas superiores del ideal.

Beneficio grande éste de inyectar, si así puede decirse, en el torrente circulatorio del organismo social, año tras año, un núcleo numeroso de jóvenes, iluminada su inteligencia con la luz del saber, el sacrosanto ideal de la Patria en sus pupilas y bien prendidas en su alma la noción de Dios y de su justicia. Beneficio grande cuya importancia podemos justipreciar ahondando en las causas del desorden y de la corrupción contemporáneos, frutos agrios, según la gráfica expresión del gran Vázquez de Mella, de "la escuela laica volcada a la calle".

Con motivo de tan gran aniversario —lo es más si recordamos que el primitivo Colegio de la Compañía se fundó en 1617, en lo que es hoy la parte este de la Plaza de Mayo y subsistió hasta 1661 para trasladarse al que dirigieron desde esa fecha a 1767 en la manzana que actualmente ocupa el Colegio Nacional de Buenos Aires—, rindamos el tributo de nuestra admiración y de nuestro fervoroso agradecimiento a la labor silenciosa, pero altamente útil, de tanto esforzado maes-

tro, hermano de aquellos atletas de la fe, que murieron por ella en cruento martirio, no sin antes, como el beato Roque González de Santa Cruz, echar los cimientos de Yapeyú, cuna luego del Gran Capitán y Padre de la Patria; y formulemos los más sinceros votos por la prosperidad del querido Colegio, cuya personalidad se ha impuesto a la consideración pública.

P. T.